

R. La que, remedando las undulaciones de una serpiente, se compone de una sucesion de curvas desiguales de mayor á menor.

P. ¿Cuál se denomina circunferencia?

R. La curva que, partiendo de un punto, termina en el mismo, formando en su interior el círculo.

P. ¿Qué es círculo?

R. El espacio comprendido dentro de la circunferencia, y que tiene sus puntos exteriores á una misma distancia del centro.

P. ¿De qué manera puede considerarse el círculo?

R. Ya hemos dicho, como el mayor de los polígonos, por lo cual los géometras le llaman infinitángulo.

P. ¿La elipse no viene á ser una curva distinta del círculo?

R. Realmente no; porque, si se le observa detenidamente, no es más que la reunion de dos círculos de diámetros diversos, unidos por arcos.

P. Según esto, ¿qué es la elipse?

R. Una figura compuesta de círculos de distintos diámetros y de arcos que los unen.

P. ¿Que es ovoide?

R. Una elipse que tiene un extremo más diminuto que el otro y se semeja á un huevo de gallina.

P. ¿A qué se llama arco?

R. A cualquier porcion de la circunferencia.

P. ¿Cuál es el arco mayor?

R. El semicírculo.

P. ¿Cómo se denomina el espacio comprendido entre los extremos de un arco, unidos por la cuerda?

R. Abertura.

P. ¿Para qué sirve esta?

R. Para medir por medio de ella la magnitud de los arcos.

Continuará.

PENSAMIENTOS MORALES.

LA VIRTUD.

La virtud es en el alma lo que el perfume en las flores.

La hermosura en la muger es una cualidad secundaria, pues la esencial y más preciada es la virtud.

Así como una flor sin aroma encanta nuestra vista, pero no llena del todo nuestro gusto; una muger hermosa, pero sin virtud, agrada á los ojos, pero no satisface al espíritu.

Una flor aromática aun despues de marchita conserva vestigios de su perfume, del mismo modo una muger virtuosa, aun cuando físicamente desmerezca, conserva el gran prestigio de sus virtudes.

La virtud es la fuente de los sentimientos nobles, generosos y sublimes; por eso una muger que posee la virtud es una esposa fiel, una madre amorosa y una tierna compañera.

Una muger que posee la hermosura sin la virtud, es como una alhaja de oro falso; se le estima mientras no se descubre el fondo de maldad que su corazón encierra.

LITERATURA.—POESIAS.

AL MAR.

¡Miradle ahí: grandioso é imponente
Sacudiendo su inmensa cabellera!

El cielo toca con su altiva frente,
Su azul confunde con la azul esfera;
Y estruendoso, magnífico, rugiente,
Su voz dejando oír terrible y fiera,
Y extendiendo sus brazos agitados,
Abarca los espacios dilatados.

¡Coloso inmensurable, á tu presencia
Enmudesco, y absorto al contemplarte
Admiro aquí de Dios la omnipotencia,
Pues que tan solo Dios pudo formarte.
Tu espectáculo excita mi creencia,
Y sublime y terrífico al mirarte,
De rodillas yo caigo confundido
Adorando al Autor, por quien has sido.

¡Qué terrible te veo en estos instantes
Por el Norte iracundo provocado!
Cual montañas de espuma, olas gigantes
Combaten con el viento desatado.
Se abren abismos mil amenazantes
En todo tu horizonte dilatado,
Y, atleta formidable, te estoy viendo
Con tu fuerte adversario combatiendo.

Tus aguas se derraman en la playa
Al hacer el esfuerzo de su empuje;
A detenerte es débil la muralla;
Con voz de trueno tu elemento ruge;
Con ira altiva tu furor estalla;
La tierra misma entre sus ejes cruje,
Y en tu coraje y tu bravura suma
Al cielo escupes con tu verde espuma.

Irritado á su vez el Norte fiero
Tu rostro azota con su soplo fuerte;
Rugiendo, como tigre carnicero,
Ensayas su furor para vencerte.
Te insulta embravecido y altanero,
Y ambos á dos luchando de tal suerte
Se confunden, se estrechan, se provocan,
Y con sus fuerzas exaltadas chocan.

En medio de esa lucha formidable
Las montañas altivas bambolean:
Como con leve paja miserable
Tus olas con las naves juguetean:
Moderar tu furor á nadie es dable:
Tus aguas agitadas espumean,
Y al sentir tal combate tremeando
Tiembra azorado en su confin el mundo.

En tanto el horizonte encapotado
Vela del almo sol la luz serena,
De pizarra por nubes entoldado,
La magestad aumenta de la escena;